

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS = TEN CENTS EACH NUMBER
VEINTICINCO EJEMPLARES: DOS PESOS

THÉ KON LECHÉ



SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: SOLANA NÚM. 24

AÑO I

MANILA 15 DE OCTUBRE DE 1898

NÚM. 4



¡LANDE EL MOVIMIENTO!

GO. ON. GO. ON FOR EVER!



Y deben haber quedado muy satisfechos de su gestión.

And J. dappose they are perfectly satisfied
witte thevi work.

Puntos de venta de este periódico:
En la Escolta: Kiosko Habanero, Tabacquería Nacional, Restaurant de París, Néctar-Soda.
En la calle Nueva: Bar Americano.
En Sta. Cruz: Lyon d'or.
En Quiapo: Confitería Española, de Gil Moza.
En S. Sebastian: Litografía Partier.
En Intramuros: Sucursal de la Confitería Española, calle Real: Los Andaluces, calle de Palacio; y en la Redacción, Solana 24.

AL QUE NO QUIERE... THÉ, LA TAZA LLENA.

LOS TRES MISTERIOS DE LA BUROCRACIA.

El primero.

—¿Está el Sr. Ministro?
—Para V. E., sí, señor.
—¡Hola, amigo Segis: ¿qué tal vamos?
—Muy ocupadísimo; entre los yanquis, Máximo Gómez y Aguinaldo, me van a volver loco; pero V. es antes que todo; ¿qué hay?
—Pues, ya lo vé V: vengo decidido a todo, incluso a regañar con V., si no me lleva hoy lo credencial de mi protegido.
—Pero, hombre, si eso no puede ser: ¿cómo quiere V. mandar a un puesto como ese a un hombre que no entiende una jota de administración, ni de operaciones bancarias, ni de hacienda, ni de nada de eso? Lo mandaremos de otra cosa, de Gobernador, de....
—Nada, amigo Segis. De lo que le he pedido a V., ó de nada, en la inteligencia de que si no me manda V. extender la credencial en éste momento, me paso con armas y bagajes al enemigo, y ya sabe V. quién soy yo. ¡Pues, no faltaba más, que no se me diera a mí esto, después de que se me ha dejado fuera del Ministerio!... Se figuran Vds. que porque soy viejo no tengo gastos...? pues, están en un error: el *tresillo* me consume mucho; aunque lo juego muy bien, hay quien lo juega mejor que yo, y... en fin, que no cejo, amigo Segis; la credencial ó hago caer el ministerio.
—¡Qué compromiso, Dios mío, qué compromiso! y lo peor es que le había dado palabra al duque; pero, ya lo arreglaré como Dios me dé a entender; su tiranía de V. es inaguantable y si no fuera porque los destinos de la Patria están en mis manos, y porque no hay quien entienda a los yanquis como yo, ni quien engañe mejor a Gómez y a Aguinaldo, consentiría en dejar la cartera... por evitarme tanto disgusto. Tome V. la credencial, amigo mío, y agradézcala V. porque en estos momentos sólo Dios y yo sabemos lo que vale...
—Y yo, amigo Segis, y yo, que por algo la pido con tanto empeño. Gracias mil: ya sabe V. que soy todo suyo, incondicionalmente, y que le agradezco esto tanto, tanto...
—Sí, sí lo supongo, adiós. ¡Ah! Dígale a su recomendado que no se olvide de mí. Tengo que hacerle algunos regalos a MacKinley, a Day, a Sampson, y a sus señoras, y como allí hay cosas tan bonitas...
—Sí, sí, ya... adiós, mi buen amigo, adiós y gracias; ya... ya...
—¡Uf, mi querido amigo! qué trabajo me ha costado; creí no conseguirla, pero al fin podemos exclamar ¡eureka! Aquí está: tómela V. y embárguese, si es posible en globo, para llegar antes, pues hay que aprovechar el tiempo. Yo soy perro viejo ya, y veo que todo esto se lo va a llevar la trampa; además, que a pesar de que yo amenazé bien duro, quién sabe si aún pudieran arrepentirse, y entonces nos partían por el eje. Váyase V. a escape, y no olvide la falta que nos hace que... llegue V. pronto.
—Ya lo creo, mi querido protector: yo ya conozco aquéllo; tengo allí muy buenas amistades: Paterno, Pardo de Tavera, Buencamino, Arellano y otros muchos, chicos todos muy amantes de España, y a los que manejaré a mi gusto, pues ya sabe V. que me paso de listo... y además, cuento con la gran palanca de Palanca...; figúrese V... un chinazo... ¡jep, jep!... cualquier cosa. Nada, mi amantísimo protector, deme V. un abrazo, y hasta la vuelta. Ya verá V. cómo vuelvo. Diga V. ¿me

llevo su chico? ya sabe V. cuánto le quiero; es para mí como un hijo, y como es tan listo, tan simpático y se introduce tan bien por todas partes, me puede servir de mucho.

—Bueno, en sus manos lo encomiendo y que aproveche el tiempo; ¡adiós!

El segundo.

—¡Buenos días, señores! ¿Cómo se ha pasado esa noche? ¿Mucho mareo?

—Muy buenos días, respetable jefe. Muy bien: el mareo ha desaparecido, pero ahora queda un hambre horrible, y luego, como en este maldito vapor se come tan mal; ¡ha visto V.?; esto es insufrible; yo voy a protestar. ¡Cuánto hecho de menos lo que comía en Madrid. Supóngase V. que casi todos los días comía en Lardhy ó en Fornos; otros en los «Dos Cisnes», y cuando no, solía quedarme en casa de D. Práxedes, que es íntimo de papá, ó de Moret, que lo es de mamá y de papá también, y que es el que me ha dado el destino para ponerme en condiciones de ser un hombre, porque yo no voy a Filipinas, como otros, que van para hacer dinero.

—Y ¿qué destino lleva V., pollo?

—Oficial 4.º vista de la Aduana: ya vé V., papá no quería admitir esa credencial porque dice que son destinos un poco desprestigiados; pero don Práxedes se empeñó, y por no desairarlo... y dígame V. ¿cuesta muy caro un coche en Manila?... porque yo pienso tener dos; una calea para ir a la oficina, y un milord para pasear por los tardes: papá me dió dos mil pesetas para los gastos de instalación.

—Hombre, eso, según. Si V. la compra de ganga, de ocasión, suelen ser baratas; pero...

¡Vamos, querido compañero, ya se ha levantado V., qué dormilón! Yo hace una hora que estoy aquí admirando el mar.

—Yo prefiero dormir, amigo mío. ¿Se enteró V. ayer en Colombo de lo que decían de la paz de Filipinas? Parece que aquello, en lugar de paz, es un pastel, y que está muy mal el país.

—Sí; eso decían. Ya me habló algo Moret, cuando me llamó para suplicarme que me hiciera cargo del destino; yo no quería venir de ninguna manera: con este viaje se me irrojan grandes perjuicios, pero... los compromisos políticos... las amistades y el conocimiento que tengo del país, hicieron que Moret me llamase y me obligara a aceptar un puesto que nunca como en estos momentos me podía causar tantas incomodidades... Pero, en fin, amigo mío, algo hay que hacer por la Patria, y yo, que soy tan amante de ella, sacrificio gustoso mi bienestar de Madrid por serla útil con mis pobres conocimientos y mi escasa práctica. ¿Cuándo cree V. que llegaremos?

—Dentro de unos diez días, según me ha dicho el capitán...!

—Tengo unas ganas de llegar, para... salir de éste maldito vapor.

—¿Está el jefe?

—Sí, señor, pase V.

—¿Qué hay?

—Este expediente que traigo a la firma sobre la cuestión del Banco...

—Bueno: déjelo V. sobre la mesa; me gusta estudiar todas las cosas y resolverlas por mí mismo; con este son ya 31 los que tengo que estudiar. Este es un trabajo horrible y como no se puede uno fiar de nadie... todo lo he de hacer yo mismo, para que no se hable; es mucha carga ésta. Siéntese V. ahí que le voy a dictar una resolución interesantísima; se trata de una contrata de Palanca que es muy ventajosa para el Tesoro. Lo del Banco, las reclamaciones del Ayuntamiento, la lotería y, en fin, todo eso, no corre prisa... pueden esperar...

El tercero.

—¿Quién es aquel señorón que lleva aquel hermosísimo tronco?

—¿Cuál?... no le veo...

—Aquél que pasa ahora por el *Ángel Caído*.

—¡Ah, sí! ese aciba de llegar de Filipinas; tenía un gran destino y ahora está

caído, pero no como el *ángel*; ha venido de allí, así como de incógnito, y como los Paternos, Buencamino, Arévalo, Arellano y demás compañeros de ellos y de él, lo dejaron con un *palmo de narices*, tomó la lección que le dieron, y dejó allí a todo el mundo, no con uno, sino con dos *palmos de narices*. Es protegido de...

—¡Ah! sí, sí... ¡buen puntol!

PUM... PAM... PUM...

Dicen las malas lenguas que cierto señor, que está casado con hija del país y que tiene muy buenas propiedades en el mismo, desempeña papel importante en la Audiencia.

¡Cosas de las malas lenguas! ¿Cómo vá a ser eso cierto, estando prohibido por las leyes? ¡Vamos, hombre, ni que se pudiera «repicar y andar en la procesión.»!

—Señor Rector, ¡por María Santísima! ¡mire V. que le están tomando el pelo! Averigüe V. algo de lo que está pasando para aprobar asignaturas de 2.ª enseñanza y de Facultad, sin sufrir exámen.

—¡Vaya unas preguntas que hacen Vds.!— qué sé yo en lo que se pudo haber invertido la suscripción patriótica realizada en la provincia de Albay con destino a los gastos de la guerra!... Pues, en cualquier cosa: en pólvora, ó en humo. ¡Vaya V. a saber!

—Se puede saber porque el *palay*, comprado, (aunque *mal medido por mor* de la precipitación), por aquella *patriótica* junta civil de defensa, por aquella junta de las *campañadas* que brillaba por su ausencia en todas partes menos en la *Funeraria*, *palay* que estaba muy bien almacenado en los conventos, fué entregado a los americanos? ¿Fué *por mor* de la *honradex* ó por evitar la rendición de cuentas?

Y quisiera saberlo, por que como tengo mucha amistad con Mateo, recomendaría a esos señores para *marquesados*, *condados* y hasta para grandes cruces... ¡Ya lo creol y tan grandes y tan altas como yo se las daría!

Bien, muchachos: ya sabemos que sois todos unos *gachós* y os damos la enhorabuena; hemos visto el expediente incoado por Moncada, vuestros libros, las cédulas que trajisteis y, en fin, hasta los balutanes. Eso os honra y me complace en reconocerlo. ¡Olé por Sorsogón!

Siento no *poerle* decir a V. lo mismo, amigo de Albay. Porque Vds., bien han podido traerse los caudales de Hacienda, Fondos locales y de Híberes de los pueblos, y hasta las láminas del empréstito *série B*, que, como son al portador, si las coge alguno, pues ¡figúrese V.!

Vayan Vds. con mucho ojo, porque con Moncada no se juega ni se le engaña; es muy largo, husmea bien y *cimbra* como un manatí.

DE VERANO

ODA, CON HACHE ASPIRADA,

Feliz el que se vá con la conciencia muy tranquila, la frente levantada y orgulloso de no haber hecho nada... nada más que tentarnos la paciencia!

En ocho días que duró su mando, sumando solamente los pasaba, y cuanto más y cuanto más sumaba, más y más de la suma iba restando.

Recuerdos deja de infeliz memoria que le harán en Manila inolvidable, sobre todo su sable, que es un sable que ha de darle disgustos en la Historia.

Los giros el dispuso que bajarán del diez que estaban a ponerse al cinco, mostrando en la *bajada* tal ahinco que con ello hubo muchos que pensaran, (¡presunciones no más de desahogados!) que al ponerlos tan bajos, girarían los pesos que guardados ya tenían el solito y con él sus paniaguados.

Gastóse en confidencias buenos *picos* en plata y en billetes y hasta en oro, que si bien *reventaron* el Tesoro,

THE KON LECHE

confidentes en cambio hay que son ricos.

El acta de la entrega de Manila es sabio documento que demuestra que igual puede ser pisto que menestra lo que hay en el *migón* de ese castila.

«¡Que usted lo pase bien, querido mío! ¡No vuelva por aquí ni a larga fecha!» dicen todos con cara satisfecha al ver á su vapor zarpar del río.

Y yo que siento tanto como todos la marcha del ilustre *veterano*, le despido diciendo... ¡De veranol por supuesto que dichojen buenos modos. Y recordando su feliz renombre pido á Dios que á esa humana criatura le aumente un poquitito la estatura para ver si consigue ser *gran hombre*.

TUR BONADAS

(De V. TUR.)

No se puede ser hombre importante sino á costa de sustos...

Un día es la Emperatriz de Austria la que cae bajo el puñal homicida, ó mejor muercida; otro es S. M. Presidencia la que está á punto de morir «de sopa» y el menos pensado... y deseado, yo, que al igual de Carlos V puede decir que me he, si no visto, por lo menos oído muerto... que para el caso es casi lo mismo.

Es más yo creo que es peor...

A Carlos V nadie le fué á molestar después de su muerte *aparente*, y á mí... Dios mío... á mí me han ido á ver á casa todos mis amigos del comercio... á darme pruebas, por lo visto, del interés más desinteresado del mundo... al saber la noticia de mi aleveza muerte...

¡Oh, la colonia *inglesa* ha estado en esta ocasión á la altura de las circunstancias...

Pocos han dejado de acudir á la que creyeron mi casa mortuoria... en la esperanza, sin duda, de que iba á ser la primera vez que no podría *negarme* á recibirles... estando yo, como suponían, de cuerpo presente...

Y tan presente como tendré el día de ayer... ¡toda mi vida!

¡Qué horas, válgame el cielo! Entonces sí que fui yo mismo el que creyó cierta la fatal noticia, pues creí morir y que estaba pasando por el purgatorio...

Sobre todo, cuando uno de mis amigos, á quien yo debo entre otras atenciones dos ó tres trages de lana, se dirigió á mí diciéndome si era verdad que no me habían matado...

No sé en qué términos le desengañé, pues hubiera preferido dejarle en la ignorancia, ya que no en la puerta de la calle como otras veces, por la *cuenta* que me tenía...

Felizmente he podido salir del paso sin dar por supuesto ni un peso, que fué lo que me temí en los primeros momentos de duelo...

Hoy respiro ya mejor, después de tentarme la ropa y convencerme de que realmente fué un *canard* lo de mi muerte...

Y á propósito, nadie ha sabido explicarme el verdadero *modo* de *productrse*.

Mientras unos decían que el plomo era el causante de mi *des aliento* otros que se creían mejor informados, habían oído decir que fué la cosa por mor de una cataplasma de palásan, mal aplicada por supuesto sobre mi inocente cabeza, á fin de curarme de una indigestión de *The Kon Leche*...

En una palabra, que me han hecho daño los *monos*...

Como si los monos no me diesen de comer... ¡Ahl! ¡si no fuera por ellos!

Conque, conste que no me han matado aún, en buena hora lo diga, y que maldita la gana que tengo de que se repita conmigo aquello de la fábula *Las ovejas y el lobo*...

KAMPANADAS

(De ENRIQUE F. CAMPANO.)

Los cocheros de quiles
no los alquilan
á ninguno que tenga
cara castila.

Ahora los montan
los *alegres chisperos*
de Minnesota.

Al cochero de un yanqui, de un porrazo al amo, antes de ayer, rompió un brazo; y ayer al infeliz, cuidando el potro, de una cox el caballo rompió el otro. Sabido es que el peor mal de los males es tener que tratar con animales.

Si es cierta la noticia
que dá la gente,
comprendo la alegría
del presidente.
La presidenta
ya está, según se dice,
fuera de cuenta.
¡Qué de mimos al nene
le harán las damas
y si *montn* le dicen...
pues, no le engañan!
Será un idilio
cuando al padre le digan:
¡*cúcale*, Emilio!

INTERVIEWS A-MERRI-CANAS

—Con permiso, mi ilustre General....

—Mister periodista, yo no ser *lustre*, yo no tener *lustroso* más que mi carra al afeitarme; por lo no ser más que un *grran* General, porque haberme costado serlo, *grran* cantidad de dollars....

—Perdone V., gran General; como en España á todo el que manda se le llama *ilustre*, y otras cosas... y yo estoy acostumbrado á.... pero no era mi ánimo el que V. se molestase....

—¡Oh! nó: yo no molestarme nunca: ¿qué querer V.? decir pronto, por que tiempo ser dinero.

—Pues, yo venía, gran General, casi á pedir un imposible: supóngase V. que pretendiendo, nada menos, que V. sea franco una sola vez conmigo; que V. me conteste puramente la verdad á lo que he de preguntarle; que V. me hable cual si estuviera solo con su pensamiento, en uno de los ratos que éste sea fiel reflejo de su alma...

—¡Oh!, gentlemen; V. ser muy atrevido: saber lo que pide...

—Si: *General grande*; ya lo he dicho, un imposible. Pero al mismo tiempo he pensado, que tal vez, tratando éste asunto como un negocio.... porque mire V., yo estoy ya muy americanado: tengo por Vdes. grandes simpatías, y creo que lo primero es el *negocio*; lo otro no tiene interés al lado de esto ¿no le parece á V.?

—¡Oh! V. ser un chico de *grran* porvenir: nosotros comprendernos muy bien. ¿Cuánto dar por yo decir verdad?

—La mitad de la venta líquida de mi *The Kon Leche*.

—Ser conforme: tirar cuarenta mil *numeros*, que yo *cuidado* de vender dos á cada soldier americanos. Como está en spanish no entender ellos. Hablar.

—Bien, General: he leído en casi todos los periódicos de Manila, una interview, que con V. tuvo un compañero de Colombo. Decidme: ¿ha creído V. una sola palabra de las que dijo? porque la verdad es, que ninguno de los que hemos estado aquí hemos visto nada de eso....

—Mire V., amigo mío: yo haber tenido una *grran* inspiración: yo conocer ahora que tener instintos de novelista, y que poder ser más que Fernández y González ó Dumas. Yo creer que poder escribir muchas novelas y muy buenas, y hacer mis primeros ensayos en el parte de la toma de Manila, y en el interview después. ¿No ser buenos. no ser fantásticos?

—¡Oh! si *General grande*: adivino en V. una lumbrera por ese terreno: admiro su gran imaginación: su invectiva incomparable, y creo firmemente que si V. se decide á seguir escribiendo cosas como esas, en poco tiempo duplicará sus millones, Tire V. la espada, y enristre la pluma.

—Si: lo segundo, ser negocio: lo primegro, como un adorno, muy bonito, pero.... no ser negocio.... no producir más que disgustos, y ser mala comida.

—Y.... decidme, General: ¿si hubiera estado mandando en Filipinas, un Polavieja, ó un Weyler, ó un Primo de Rivera, ¿V. hubiera venido por aquí? ¿Cree V. que estaría á estas horas en este Palacio?

—No, no, no, amigo mío: yo estaría muy tranquilo en New-York. Cuando nosotros ir á la guerra con España, conocer muy bien todas sus cosas y todos sus hombres. Nosotros haber preparado todo muy bien; contábamos ya con la ineptitud de unos, y la inutilidad de otros: ¿No ver cómo sacamos á Weyler de Cuba, y á Primo de Rivera de Filipinas? ¿No ver como hicimos retroceder escuadra Cámara que podía habernos dado un susto? ¿No ver cómo relevar á Agustín, que no quería entregar Manila? ¡Oh! nosotros ser muy listos: saber que dos *generalitos* que mandar aquí, ser cosa muy chica, muy insignificante, y que monitores, asustarlos mucho: sabíamos que con apuntar nada más á la Plaza erra bastante para que los generalitos dieran orden á los valientes artilleros de no disparar sus baterías que, aunque malas, podían reventarnos que nosotrosno pensar nunca en tirar; había por medio, los alemanes y los franceses, pero nosotros hacer muy bien la comedia. Si estar aquí aquellos otros generales, ¡ohl, entonces ser otra cosa: ellos ser muy sanguinarios, no jugar, no, sino con juegos muy brutos, y como nosotros no querer salir de aquí con *rrabo entre piernas*, como republicanos filipinos, nosotros no haber entrado, ¡ohl ni venido. En New-York, el nombre de Weyler ó Polavieja ser muy mal sonante; todo el mundo al nombrarlos decir... ¿cómo se dice en español?... ¡ohl sí, ya sé: *lagarto*, *lagarto*!

—Adiós, General: me voy satisfecho porque he adquirido dos grandes conocimientos: el uno, que no puede haber nadie que os aventaje en *inventos*; el otro, que ya los *andaluces* no valen nada á vuestro lado: los habeis dejado tan chiquitos, que han perdido su fama.

—All right.

THE SORBIDO

Con ocasión del artículo «Al que no quiere. thé la taza llena» de nuestro número anterior, hánse creído aludidas, con un exceso de comprensible y digna susceptibilidad, personas que nos merecen todo respeto y particularmente cuentan con grandes simpatías.

La extensión que pueden tener trabajos periodísticos, dentro de los moldes de la sátira á que se sujeta *The Kon Leche*, habrán podido dar esos motivos, nunca más alejados de nuestro ánimo.

No nos duelen prendas y, por tanto, nada nos cuesta decir que con colectividades no vá nada.

—Pero, señores, me van Vdes. á volver loco; ¿porqué ofenderse así con ese *inocente* artículo «Al que no quiere... thé, la taza llena» si allí no se trata más que de una organización colonial que está más chiflada que yo? ¿Qué culpa tienen las personas encargadas de *dar ciertas cosas* y de *administrarlas*, si la organización de la cosa se presta á la crítica?

Vamos, déjenme Vds. tranquilo y no se incomoden, que yo soy hombre de paz y sólo me falta lo de *gracia* de Dios. Con esas personas, tampoco vá nada; es con la organización colo...nial.

CHARADITAS POLITICAS

Es la *prima* repetida
la república malola;
dos y tres tiene Aguinaldo
de alpaca color cebolla;
la *tercera* es negación
y es el *todo* una cotorra
que en vez de charlar, consigue
rebuznar cuando perora.

Por mal *dos-tercera-cuarta*
marcha *todo*, aunque no quiere
confesar que su apellido
es más castila que Pérez.
¡ay, *todo*! Vuelve al *primera*
dos-tres-cuatro, porque puede
que tus cuentos no resulten
y de *dos doble* te llenes.

J. P.

Tirada de este número:
5.000 jemplares



Dewey dice que aún no se les debe mandar á los incorregibles.
 Dewey says not just yet to the incorregible.
 (De "The Pittsburg Dispatch")



PLATO DEL DIA.—Bar..... baridades.
 THE DAILZ MENU.—Bar.. barians.



Aptitudes de los Gobiernos en Manila.
 Actitud of the Goverments in Manila.



Ya van estando mejor de prendas los americanos, y sinó, aquí esta una muestra de americana... que para mí la quisiera yo ahora que ando tan mal de ropa.
 Thauk God; These Americans are begisning to improve and here is one that I would ut mind taking uader any circumstances.